

En marcha



Fin de febrero. Principios de marzo. Buenos Aires pone primera y a pesar de que -según el calendario- el año nuevo comienza en enero, los motores empiezan a rugir verdaderamente ahora. Horarios menos flexibles. Entradas y salidas que nuevamente hay que respetar. Chicos con uniformes relucientes, mochilas nuevas y sonrisas plagadas de ansiedad y expectativa. Rutinas que marcan el ritmo y que, poco a poco, se convierten en digitalizadoras de nuestros días.

Después de un verano más, los días se acortan. Enero y febrero son meses relajados en todo sentido, pero es inevitable dejarlos ir. De aquí en más, y hasta julio, aquél que decida sacar la pata del acelerador perderá el tren.

Otra vez, ponemos el despertador y ya no lo tocamos más. En adelante, quedará fijo siempre en la misma hora. Las luces se apagarán más temprano y el hogar volverá a la rutina nuestra de cada día. Después de un primer día de clases inolvidable, nuestros niños se adaptarán a sus obligaciones. A su día a día. A su nueva maestra, a su colegio, a sus compañeros. Para ellos, los cambios no son tan drásticos. Por algo dicen que los chicos son más sabios que los adultos, se hacen menos problemas y saben ocuparse sin pre-ocuparse innecesariamente.

Por nuestra parte, nos toca asumir lo propio y hacer un esfuerzo por acompañarlos en su camino, pero sin interponernos. Y dejando que sean ellos quienes tomen sus propias decisiones siempre que los creamos capaces.

Marzo, listo y fuera. Y el año comienza a correr. Otro más. Diferente. Único. De nosotros depende ponernos en marcha.

ROSARIO LANUSSE
DIRECTORA

